Amor extraño

Lorena Huala

Capítulo 1

Cuando desperté en tus fuertes y musculosos brazos y alcé la vista desde tu pecho para ver tu rostro descansado en completa paz, no podía creer que eras mía.

Entrelacé los dedos debajo de las sábanas, suavemente para que no te despertaras, cerrando los ojos para recordar todos nuestros tiempos.

Nuestro bien y nuestros malos momentos. Me acurruqué más cerca de ti para escuchar la subida y caída de tu cofre y pensé en la primera vez que te conocí, la primera vez que caí en el mar de tu amor.

Me llevo directamente a la fría noche de invierno de sentarme en el puente, preguntándome por qué todavía me aferraba. No vi esperanza ni futuro propio.

Le preguntaba a Dios todos los días constantemente, "¿Por qué me puso en esta tierra?"

Te escuché correr, te escuché gritar, aunque no te reconocí. Era casi como si hubieras volado a mi lado y me hubieras sacado de ese puente.

Luché contigo al principio, quería irme tan mal. ¿Por qué no pudiste dejarme ir? Es lo que yo quería. Ni siquiera te conocía y aún estabas arruinando mi vida como todos los demás.

No me dirías nada, solo me escuchabas gritar y seguías siguiéndome a dondequiera que iba en ese puente. No fue hasta que llegué a la pequeña cafetería, justo al salir del puente, que te escuché decir tus primeras palabras.

Lentamente se acercó a mí y levantó mis manos frágiles, y las calentó con las suyas, me miró y me susurró: "Te amo". Tantas preguntas corrieron en mi cabeza, "¿Él ni siquiera me conoce? ¿Cómo puede decir eso? ¿Por qué le importa tanto?"

Pero, aún con todas estas preguntas, me enamoré de ti. ¿Cómo puedes amarme cuando no me conoces? Pero como pronto me enseñaste, el Señor nuestro Dios te mostrará las maravillas de su amor.

Incluso cuando estaba en mi lugar más oscuro, el niño que no me conocía

fue mostrado por Dios y le dijo qué decir.

Dios me mostró las maravillas de su amor. Esas tres palabras cambiaron mi vida, mientras permanecía allí admirada de lo que acaba de decir, lentamente se acercó a mí y me abrazó.

No había nada que necesitara más en ese momento y lo sabías.

Por el resto de la noche, hablamos, reímos y encontramos el propósito de la vida, el amor. Sentí una gran elevación de tu pecho al despertar; cuando levanté la cabeza para mirarte, vi tus ojos azul océano observándome.

Lentamente agarró mis frágiles manos una vez más y susurró las palabras, "Te amo". Casi como un momento revivido perfecto y me abrazaste. Mi vida nunca se ha sentido más completa.